

El alcoholismo

¡Qué efecto tan repugnante produce el aspecto de un borracho!

La noble fisonomía del hombre, que refleja su inteligencia, se vuelve estúpida y bestial.

La mirada fija, el cuerpo tembloroso, la lengua titubeante, la inteligencia adormecida, la torpeza, el estupor, todo nos hace tener aversión al borracho.

El alcoholismo destruye la salud. Es un verdadero envenenamiento que mata lentamente al hombre.

El alcoholismo arruina también la fortuna. Es un vicio que cuesta caro. El borracho, a la vez que ofende su dignidad, ultraja a los demás, puesto que en vez de contribuir a la ley universal del perfeccionamiento, la perturba, poniéndose al nivel de las bestias.

¿Sabéis lo que bebe ese hombre que apenas puede tener el vaso entre las manos, que tiemblan a causa de la embriaguez? Bebe las lágrimas, la sangre, la vida de su mujer y de sus hijos.

(Autor desconocido)

Pensando en el mañana

Los principios económicos y políticos de la Escuela Liberal, producto del siglo pasado, han sufrido recientemente una notable quiebra. Las ideas socialistas, más o menos radicales según la idiosincrasia de cada país, son las que privan hoy en la política y en la gestión administrativa de los pueblos avanzados. Rusia intenta gobernarse por un régimen comunista (léase colectivista) de genuino sabor y origen marxista; en Inglaterra han escalado, en dos ocasiones, el poder socialista de superior envergadura, cultivados en la célebre "Fabian Society"; Henriot y su partido gobiernan a Francia durante un período rico en proyectos e innovaciones de índole socialista; México, Bulgaria, Italia e Irlanda se enfrentan valientemente al problema agrario; Walter Rathenau, en la Alemania de la postguerra, impulsa el establecimiento de los entes autónomos llamados, según la economía colectiva (*Gemeinwirtschaft*) de los científicos germanos, á asumir en los tiempos modernos la gestión de todos los intereses económicos.

Costa Rica, desde luego, no ha podido sustraerse a esa vigorosa corriente de ideas nuevas. El Gobierno del Lic. González Flores inicia una serie de ensayos inspirado en el más puro Socialismo de Estado (impuesto sobre la renta y tierras incultas, impuesto progresivo sobre la herencia dedicado a fines de beneficencia pública, creación de un Banco de Estado, estable-

cimientos de créditos rurales, etc.). Los Gobiernos subsiguientes continuarán por la misma senda, aunque negando con pudores falsos de monja el verdadero origen de sus tendencias (nacionalización de las fuerzas hidráulicas, de la energía eléctrica y de los seguros; concentración en el Estado de la facultad de emitir billetes de banco; sabias medidas destinadas a conservar incólume el patrimonio raíz y forestal de la Nación, leyes de accidentes de trabajo, etc.)

Aprovechar esta corriente e impulsarla, es la tarea que hoy debe echarse sobre sus hombros la clase obrera de Costa Rica. Saltar de un golpe a un régimen radical, como algunos lo aconsejan, entrañaría para el país, además de los males inherentes a toda reforma súbita, ciertos graves peligros de orden internacional por nuestra vecindad con dos factorías del poderoso imperio norteamericano. Pero sí podemos, en bien del proletariado, continuar empujando la República hacia un gobierno de tendencias de vanguardia. Entre nosotros se hace necesario, pues, la creación de un partido social-demócrata. Es decir, una agrupación que sin negar los principios que fundamenta nuestra democracia, propenda abiertamente hacia las conquistas sociales.

Nuestras ideas proletarias deben, por consiguiente, unirse en primer término. Dirigidas luego por hombres prudentes y desinteresados, que

no persigan mezquinos fines personalistas -y en Costa Rica hay bastantes- llegarán, tarde o temprano, al Poder, coma lo han llegado las de Inglaterra, Rusia, Francia y Alemania. Si dueños del gobierno desarrollan un programa científico y sin vanas utopías por lo menos durante un par de años sin solución de continuidad, podemos asegurar, sin riesgo de equivocarnos, que los obreros y campesinos de nuestra Patria gozarán del mayor bienestar a que tienen derechos con toda justicia.

EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA Y VASCONCELOS

Como tenía que suceder, en todos los costarricenses ha causado indignación el proceder del Presidente de la República, el 11 de abril, retirándose del parque de Alajuela al ocupar don José Vasconcelos la tribuna. El señor Vasconcelos quiero honrar en esta ocasión aquella tribuna, y el presidente como fiel representante de nuestro pueblo, debió haberse sentido agradecido. Vasconcelos quiso honrar en esta ocasión aquella tribuna, y el presidente como fiel representante de nuestro pueblo, debió haberse sentido agradecido. Vasconcelos es un amigo de Costa Rica, y su cariño por nuestra patria lo ha manifestado en muchas ocasiones lejos de nuestro suelo, arrojando hasta la antipatía de otras naciones. Si él viene ahora a nuestra patria, TRIBUNA LIBRE DE AMERICA, a protestar contra la injusticia de los tiranos de México, nosotros deberíamos mostrarle nuestro agradecimiento aunque solo fuera respetando sus derechos correspondiendo a su cortesía, honrándolo como lo merece.

Si aquí en Costa Rica es permitido decir en todos los tonos la verdad a nuestros Gobiernos, por qué se va a impedir que ella sea dicha a Gobiernos de otros países, cuando quien dice es un hombre notable como el señor Vasconcelos?

Es más creemos que ganaríamos mucho, conservando la simpatía de Vasconcelos aunque fuera a costa del furor de un diplomático.

Don Jesús Jiménez prefirió la guerra contra cinco naciones centroamericanas, a entregar injustamente al gran Barrios.

La grandeza de las causas radica esencialmente en la justicia que las anima, y la causa de un hombre que hace uso de sus derechos, es más grande que la de un pueblo entero que con la razón "del más fuerte" quiera pisotear los derechos de ese hombre en la tierra de la libertad.